

El camino de Santiago y Ordizia

Patxi Garmendia «MENDIGAR»



Un año más, rodeado quizás en esta ocasión de un esivo afán turístico-mercantilista, muy alejado del ético espíritu de peregrinación, se renueva la tradición del Año Santo Jacobeo, que se celebró por primera vez en 1122 merced a una bula del Papa Calixto. Esta bula, convierte en Años Santos todos aquellos años en que el día del Apóstol caiga en domingo. Además, concede indulgencia plenaria a quienes visiten la tumba del Apóstol en un Año Santo. Con eso se gana el jubileo. La visita supone que al peregrino se le perdonan todos los pecados que haya cometido hasta ese momento, con la particularidad de que si el peregrino llega a la tumba más de un día, puede aplicar el perdón de sus pecados a un difunto.

Y con el Año Santo no podemos olvidar los peregrinos y las rutas que por mar y por tierra, desde los más remotos lugares, conducen a la tumba de Santiago.

A Compostela, allá en los confines del mundo conocido, peregrinó todo tipo de gente. La primera descripción del viajero a Compostela, el Códice Calixtino (S. XII), escrito por el francés Aymeric Picaud, ofrece una gran y variada tipología de peregrinos: «Allí se dirigen

los pobres, los ricos, los criminales, los caballeros, los infantes, los gobernantes, los ciegos, los mancos, los pudientes, los nobles, los héroes, los próceres, los obispos, los abades, unos descalzos, otros sin recursos, otros cargando con hierro con motivo de penitencia».

Según la tradición recogida en el mencionado Códice, el primer peregrino a Compostela fue el emperador franco Carlomagno (742-814), a quien en sus sueños se le apareció el Apóstol conminándole a combatir a «las pérfidas gentes paganas» y a visitar sus restos. «Y después de ti irán allí peregrinando todos los pueblos, de mar a mar pidiendo perdón de sus pecados y pregonando las alabanzas del Señor, sus virtudes y las maravillas que obró». Sin embargo, es Gontescalco, obispo de Puy, el primer peregrino de nombre conocido, que viajó a Santiago en el año 950. Desde entonces, a lo largo de los siglos, con mayor o menor intensidad según las épocas, una auténtica riada humana de peregrinos se ha acercado a Compostela.

Ordizia no fue ajena a ese trasiego, y además, desde sus propios orígenes. Si hemos de creer lo que nos cuenta una tradición respetable la primera fundación